

456

1abr, 1964

7369

DOMINGOS EN EPOCA



EL SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA

ULTIMA PAGINA



Legido: Brasil, Fidel, tango, amor

1) ¿Cuál ha sido su experiencia más importante, ligada al plano literario?

Mejor sería decir "mis" experiencias más importantes. En el plano poético, como no podía ser de otro modo, aquel primer libro de poemas que fuera distinguido por el Ministerio de Instrucción Pública: "Ancla y Espiga", algunos de cuyos temas habían sido escritos cuando apenas tenía 18 años. Después, la experiencia teatral; el primer estreno: aún puedo recordar todo lo referente a aquel único acto de "La Lámpara" donde se acabaron dos personajes solitarios. La obra fue representada en el viejo y querido "Tinglado" de la calle Sierra. Era mi época furiosamente individualista; había un duro proceso vital detrás de todo aque-



NOMBRE: JUAN CARLOS LEGIDO.
PROFESION: PROFESOR DE LITERATURA
EDAD: 41 AÑOS.
LUGAR DE NACIMIENTO: MONTEVIDEO, CIUDAD VIEJA.

AUTODEFINICION: ¿Autodefinirse? ¡Si uno pudiera verse con objetividad! ¡En fin! arriesguemos. Soy un inadaptado que se fue adaptando por un gran amor y con una vital necesidad de trascender por medio de la creación artística. Soy un testigo comprometido y nostálgico de nuestro tiempo.

llo. Luego vino la experiencia del teatro llamémosle social: "Dos en el Tejado" y especialmente "La piel de los otros". Después otra vez la poesía con temas tan diferentes al primer libro: "Montevideo al sur" donde reencontraba el motivo y las cosas de mi perdida riñez y hacía una revalorización —viajero impenitente— de mi propia ciudad. Para uno, casi todo lo que escribe es importante. Digo para uno; no sé si para los demás.

2) ¿Y experiencia humana?

La del amor. Esa creación milagrosa que hace diferentes y llenas las horas junto al ser con que compartimos lo bueno y lo malo de este mundo.

3) ¿Qué autores reconoce han influido más en su creación?

En el plano teatral posiblemente Chejov y los dramaturgos modernos norteamericanos; hasta ahora más bien los autores conformados dentro del realismo. En mis dos libritos de poesía confieso con franqueza la falta, el menos consciente, de modelos, aunque pienso que no hay ningún creador que no sufra alguna influencia, aunque sea subconsciente. En mi última poesía —que aún no he publicado— no puedo evitar la magia de Pedro Salinas.

4) Si tuviera oportunidad de reiniciar su actividad. ¿Hacia dónde la encauzaría?

Volvería a ser lo que soy, pero con más intensidad. Un profesor —eso sí, "full-time"— para poder vivir integralmente de un trabajo de tipo llamémosle intelectual. Tal vez agregaría a mi materia actual, Literatura, la "Historia del Arte". En las vacaciones me dedicaría a viajar y en los ratos libres a escribir sin las urgencias de un escritor profesional y sin las angustias, de todo tipo de un escritor "amateur".

5) ¿Considera a la juventud actual con menos valores que la de su generación?

No, de ningún modo. Puede tener otros gustos y otras coordenadas, y es lógico que así sea, pues todo está sujeto a cambio. Creo que toda generación tiene algo nuevo que aportar. Cada generación es más rica que la anterior por tener una herencia espiritual y material más amplia, legada por el esfuerzo del hombre y por la tendencia histórica al progreso.

6) ¿Cómo ve el futuro del Uruguay?

Lo veo íntimamente relacionado con la evolución de América Latina y de otros países subdesarrollados del mundo. Los cambios políticos y sociales que se han sucedido y que están perfilándose en tantos países, tendrán que repercutir en el nuestro.

Se avecinan grandes y dolorosos acontecimientos. Pero algunos aspectos positivos de un país que, como el Uruguay durante muchos años pudo equilibrar más o menos sus problemas económicos e institucionales, gracias al aporte del viejo batllismo, tendrán que influir para que esos fatales cambios sean aquí, meros dolorosos que en países de gigantescas y tremendas contradicciones y desniveles. La gran extensión de nuestra clase media —aunque cada vez mas empobrecida— será la que dará el tono para una revolución menos violenta y la que evitará, en último grado, "el sonido y la furia".

7) ¿Crée Ud. que nuestros gobernantes han tomado conciencia del momento que vive América?

Individualmente no puedo creer que nuestros gobernantes sean tan ciegos que no se enteren de lo que pasa en Cuba, en Brasil, en Perú, en Chile. Pero como gobernantes que representan con todo entusiasmo el poder de una determinada clase social privilegiada, disimulan, en la medida que les es posible, que los tiempos están cambiando. Pero no podrán aguantar la presión popular cuando verdaderamente apriente —al menos que se escuden en un fascismo indisoluble— y algo tendrán que cambiar si no quieren perder todo.

8) ¿Qué personajes políticos considera sean la avanzada de América Latina?

Indudablemente Fidel Castro, y Ernesto Guevara. El equipo revolucionario cubano no solamente es la avanzada de América Latina sino un modelo de revolución socialista

—con personalidad propia— a escala mundial. Goulart y Brizola son evidentemente figuras importantes y creo que, si los dejan, mucho contribuirán a la revolución antiimperialista y agraria de América Latina.

9) ¿Qué opina del momento que vive Brasil?

Extraordinario, dramático. Quien sabe lo que puede salir de allí. Están en juego fuerzas populares de enorme magnitud enfrentadas a una feroz reacción de los personajes del privilegio. Si el momento actual puede ser incierto, no dudo sobre el futuro: después de Cuba ha de ser Brasil quien realice la otra gran revolución. Y si la pequeña Cuba tuvo tanta influencia en el pensamiento y la acción revolucionaria de América Latina, ¿podemos imaginar lo que significaría para todos nosotros que el gigantesco Brasil se pusiera en marcha?

10) ¿Y el movimiento emprendido por los cañeros en nuestro país?

Es un golpe de alerta. Llama la atención sobre el estado feudal que aún existe en algunas zonas de nuestro país. No puede concebirse una verdadera democracia donde haya "aripucas", donde haya "berditos". Y la bandera que levantan los cañeros de "tierra para quienes la trabajan" es lo más justo en una sociedad bien organizada. En fin; parece que el movimiento de los cañeros es el prefacio de una reforma agraria más acelerada de lo que quisieran muchos de nuestros políticos.

11) ¿Qué música prefiere?

La "clásica clásica" y el tango. Entre la "clásica clásica" la música de cámara; los italianos del siglo XVII y XVIII: Vivaldi, Geminiari, Corelli, Tartini y especialmente Albini; los clásicos mas modernos: Bach, Mozart, Beethoven; de los actuales Schostakovich. El tango: De Caro, Troilo, Piazzola, el potrillo Zagnoli; Gardel y Fiorentino. No, no me gusta la música folklórica, ¿raro, no?

12) ¿Qué países considera más evolucionados?

¿Qué se entiende por "evolucionado"? ¿evolucionado en el aspecto cultural? ¿en el aspecto social-político? Desde esos puntos de vista me parece que los países escandinavos especialmente Suecia, pueden considerarse "evolucionados"; o sea, una cultura muy extendida, una distribución económica bastante equilibrada, una fuente industrial nivelada con el agro y las ventajas de una absoluta libertad individual. Y observamos que un país como Suecia no ha logrado su bienestar con aventuras coloniales y monopolistas tipo "democracia occidental y cristiana".

13) ¿Considera el teatro un pasatiempo?

De ninguna manera. Nada como el teatro está vinculado a lo más noble de la cultura; es la cultura misma. Puede ser, además, un pasatiempo, pero trasciende esa definición tan circunstancial y limitada. Teatro es vida, cultura, pensamiento.

14) ¿Qué opina de la crítica?

Aquí la crítica está pasada de entrenamiento. Podemos decir, no sé si con orgullo, que este país es —o al menos lo ha sido— un país de críticos más que de creadores en un ambiente chico donde todos los conocemos y experimentamos, quien más, quien menos, mutuas simpatías y antipatías. Pero lo que más me choca en nuestra crítica no es el análisis riguroso o severo —está muy bien y es recomendable que se señalen nuestros errores— sino el tono. Un tono "ex cathedra", injustificado, ya que, algunos de esos críticos, en tren de crear algo, han sido humana y literariamente tan vulnerables como cualquier autor nacional corriente.

15) ¿Qué opinión le merece la prensa?

La opinión generalizada. Que hay una prensa grande y una prensa independiente que la prensa grande se mueve por intereses comerciales; son grandes empresas, que reproducen noticias de las tan desinteresadas agencias norteamericanas. Que representan generalmente a los partidos de la burguesía, a los grupos de poder, que difieren entre ellas en el manejo de la realidad objetiva pero siempre dentro de un margen apreciable de conveniencia y, cuando las papas quemar, de desinformación. En fin, ¿es nuevo esto que estoy diciendo?

Reflexiones

Nunca me tiraron mucho los bailes de salón. Pero en carnaval las tabas me piden pista. Un "asalto" en el barrio no me lo pierdo ni por orden del Juez. Me gusta divertirme. Soy, como cualquier fulano, un ser social. Cuando hay epidemia de alegría me contagio.

En el baile de salón siempre me sentí como sentado en un hormiguero. Y ahora que no se baila tango, me da la sensación de estar jugando de "leiman" mientras otros manejan la pelota del bailongo. Con todo, este carnaval pasado, fui a uno. Lo daba un club de fútbol del barrio en el Hotel del Prado y fui a colaborar.

Largó la carrera una "escuela de samba", le siguió una "sonora". El ritmo galopado me hizo titubear. Hacía tiempo que no me agitaba y aquello era, además, un baile de salón. Para peor el tiempo estaba fulero y la gente se las tomaba para adentro. Como resultado, las parejas más que bailar rebotaban. La noche corría, la algarabía aumentaba. Como si hubiera caído boleado le pregunto a Sartén, con quien desde hace un par de carnavales actuamos de jueces de línea en varias pistas: "ché; ¿qué típica hay?" "¡Típica! —respondió Sartén como si lo hubieran despertado de prepo— ¿no sabés que ahora no se usa?" Entonces me estremeció un pensamiento: ¿cuánto hacía ya que el hombre tango había muerto? En aquella misma pista yo lo había descubierto allá por el cuarenta y poco. Trepado en un árbol o vichando por un agujerito de la mampara (siempre que el botón fuera piola) mis ojos se llenaban de asombro. Allí desfilaba un mundo que de un momento a otro, inevitablemente, tendría que penetrar. Mis huesos me empujaban para arriba. La vieja, que era previsora, me compraba las pilchas un número más grande. Las nenas del barrio también crecían. Ya empezábamos a dejar de vernos como amiguitos. Algunos misterios comenzaban a dejar de serlo. La próxima cintura que tuviera que ceñir, no sería para tirar con fuerza hacia mi lado con el propósito de arrastrar a los oponentes en un inofensivo juego de martín pescador. La próxima cintura femenina será un compromiso. Ya no podría mantenerla con tironeos; ni sería el eslabón de una cadena tendida

para un juego. Pronto habría de ser el lazo de una trenza que tendría que tejer con chamullo y varonía; mucha labia y mejor empuje. ¿Cómo me sentiría en mi primer baile? ¿Qué verso chamullar cuando mi brazo sienta ondular la tentación de una cintura? Ahí estaba el problema; mejor dicho, la segunda mitad. Porque la primera era fundamental y eliminatória: saber bailar. El tango era la prueba de fondo y la mejor puntuada. Ahora se había eliminado la prueba de ingreso para aspirar a ser un gran bailarín. Yo estaba esa noche pisando la madera que había dado tanta viruta tanguera. Recuerdo la noche que debutó D'Arienzo, el meteje de los bailarines de la época. Cuando la orquesta dio la primera nota, de la pista partió una ovación como un trueno. Mis ojos buscaron enseguida a un bailarín; a uno determinado, uno entre miles. De pronto lo ví salir de entre un borbollón con cortes y quebradas. Era el flaco Nieves. En la medida que avanzaba le iban haciendo cancha. A poca distancia algún imitador parecía estar manejando un tranvía en la bajada de Suárez. En cambio, el brazo derecho del flaco se movía con la maestría del de un titiritero, haciendo que su compañera se batiera en ochos y trenzas, como una cometa con los tiros desiguales, mientras él, con insuperable elegancia deslumbraba en derroches de cortes y quebradas. Pero no sólo de tango vive el hombre en carnaval. Cuando la fabulosa y excitante sonoridad tropical de los Lecuona se derramó en el ambiente, el flaco Nieves parecía estar bailando descalzo sobre una plancha caliente. No menos descalabrado, gracioso y entusiasta era el movimiento del resto de los bailarines, de los que se destacaban, junto con el flaco Nieves, el Toto Polognoli visiblemente distinguible por sus batas blancas "piel de tiburón", y el Lechuga, eterno muchachón, alegre a cada perpetua, cuya cabeza como para zureir paracaídas era inconfundible entre miles, lo mismo que por su sonrisa amplia, franca y pícaro. Ellos eran el marcapaso del bullicio en aquellos bailes del Hotel del Prado en los inolvidables carnavales de los años cuarenta, donde el tango se integraba cómodo en el desfile de alegría y

además era una carta de triunfo para copar un corazón de mujer.

Todo eso recordaba aquella noche, mientras observaba como en los tiempos que corren basta tener un patrón medida bailable para sacar carta de bailarín. Estaba presenciando el triunfo del aturdimiento cuando para mi sorpresa la orquesta de Santiago Luz arranca con "La Camparsita" devolviéndome la fe. Enseguida busqué unos ojos para hacerle un cabeceo. Durante toda la ejecución me pasé haciendo amagues como tero de jardín. Cuando el segundo tango andaba por la mitad topé con un rostro conocido. Saludos, alegría de vernos y meta tango. En el tercer tango y la milonga que lo siguió ya no se podía bailar cómodamente. El tango que estaba en el "óbol" había vuelto a entrar en la cancha. Con otra camiseta, pero había entrado. Cuando a Santiago Luz le tocó el turno por segunda vez, repitió la misma fórmula: primero tango, después todo lo demás a ritmo progresivamente acelerado. Luego empezaron los pedidos: "Santiago, tal cosa". Yo me acerqué y le dije: "Vengo a darte las gracias y a felicitarte por haberles hecho bailar lo que no habrían querido".

Cuando el baile terminó pensé que el tango es demasiado macho para correrlo como a un perro asustado.

Si la danza en general, la clásica, la ritual y la popular, son todas formas creativas y todas participan en alguna manera de expresiones estéticas, hoy día en la danza popular está ausente la creación porque está ausente el tango. Sólo él es capaz de proporcionar la materia prima para que nuestro espíritu musical bailable ensaye formas creativas y estéticas.

Me juego la cabeza a que dentro de no mucho tiempo, el tango vuelve a ser el señor de los salones. Lo que sería deseable. Porque es más beneficioso igualarse por la emulación en ascenso, que parecerse en el aturdimiento por descenso.

JUAN DESCALZO

Todos con "Lygie", la bicicleta de los campeones!

Al igual que en Europa y las más importantes pistas de todo el mundo, en el Uruguay, los grandes campeones del ciclismo, confían en "LYGIE" para la realización de sus más comprometidas actuaciones deportivas. "LYGIE", la bicicleta de fabricación italiana preferida por los campeones, ha rendido en la XXI VUELTA CICLISTA DEL URUGUAY otra prueba de su incuestionable calidad.



WALTER MOYANO



FRANCISCO PEREZ



VID CENCIC



RENE DECEJA

XXI VUELTA DEL URUGUAY

Clasificación Individual

- 1º) WALTER MOYANO (Punta del Este)
- 2º) FRANCISCO PEREZ (S. Antonio-Florida)
- 3º) VID CENCIC (Punta del Este)
- 4º) JUAN J. TIMON (Olimpia)
- 5º) RENE DECEJA (Peñarol)

Por Equipos:

- 1º) PUNTA DEL ESTE, integrado por: Walter Moyano, Vid Cencic, Ricardo Vázquez Héctor González y Odón Sánchez



JUAN J. TIMON



Importador
Exclusivo

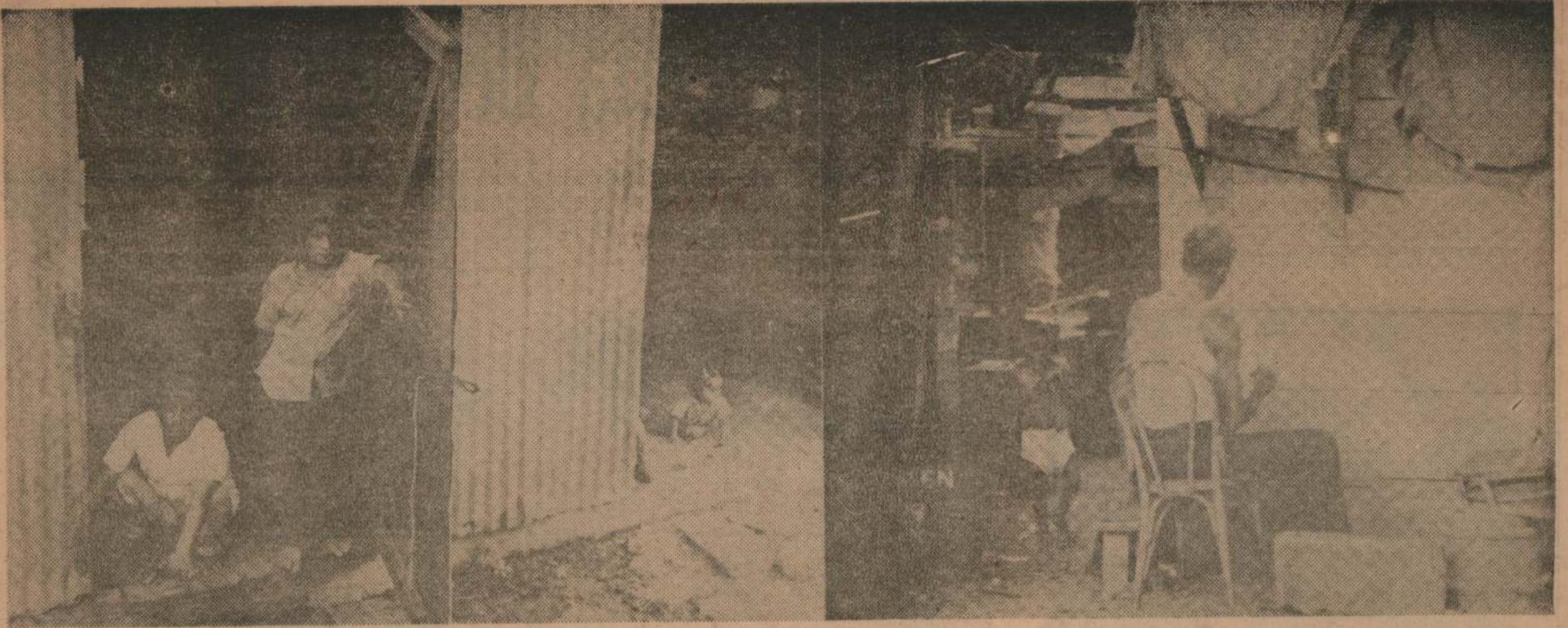
Lygie

Para el
Uruguay



PRIMO ZUCCOTTI
S. A.
EL SEÑOR DE LAS BICICLETAS

8. DE OCTUBRE 3852 - TEL. 9 48 00



Primera nota

Escribe Andrew Gunder Frank

EL ESTANCAMIENTO ECONOMICO DE LATINOAMERICA

LOS lectores de EPOCA ya conocen a Andrew Gunder Frank, (profesor norteamericano, estudioso de larga data de los problemas latinoamericanos, actualmente a cargo de una cátedra de economía de la Universidad de Brasilia), por la publicación de varios de sus trabajos relacionados con diversos problemas de nuestro continente. En el artículo que se transcribe a continuación Frank explica detalladamente cuál ha sido el enemigo solapado y el factor preponderante del estancamiento económico latinoamericano. La descripción es en términos generales, pero el uruguayo encontrará, seguramente, muchos rasgos conocidos. Los acontecimientos del Brasil por otra parte, no hacen más que confirmar sus postulados fundamentales.

Las sociedades latinoamericanas son el resultado de la expansión mundial del mercantilismo, capitalismo e imperialismo "Occidental". Las características de esta expansión en todas partes tomaron la forma de un desarrollo dialéctico interrelacionado cuyas manifestaciones, que son a la vez cada una "causa" y "efecto" de la otra, se conocen hoy como desarrollo y subdesarrollo económico. Este desarrollo capitalista, con su secuela de explotación del sector "subdesarrollado" por su contraparte "desarrollada" a través del monopolio que detenta la última de la fuerza, el capital y el comercio, se manifiesta en muchos niveles: internacionalmente entre la metrópolis y las naciones periféricas, internamente entre las regiones "avanzadas" y "retrasadas" de un mismo país, entre la ciudad y el campo, entre el comercio-industria y la agricultura, entre agriculturas "modernas" y "antiguas". Si este proceso no se aprecia en su conjunto, como el desarrollo dialéctico de un único sistema capitalista, se puede llegar a una errónea interpretación de los resultados como provenientes de un sistema dual de dos sistemas —el mundo de los ricos y el mundo de los pobres— y el error inevitable entonces de considerar "capitalistas" a los primeros y "feudales" a los segundos.

La América Latina ha tenido durante casi cinco siglos una contribución amplia e integral en el desarrollo del mundo. Contrariamente a lo que se opina frecuentemente, el "atraso", el "subdesarrollo" y otros aspectos feudales, lejos de ser los sobrevivientes de algún orden feudal latinoamericano, son el resultado del "desarrollo" económico bajo el mismo sistema capitalista. Evidentemente, se hace difícil entender, cómo y por qué, el aumento del

comercio y la industria capitalistas hayan tenido el interés o la posibilidad de establecer un sistema feudal es decir, un sistema cerrado, en América Latina, hizo, por supuesto, lo contrario: incorporó a Latino América (y también a Asia y África) a su propia estructura. En este proceso emergió sin duda alguna una especie de sociedad dual latinoamericana pero no en el sentido citado más arriba de dos partes separadas, con un sector "feudal" campesino "aislado" de la sociedad capitalista nacional e internacional. Por el contrario, es una sociedad dialécticamente dual con partes separadas, aunque no diferentes, una explotada por la otra. Si los indios de los Andes o de la Sierra Madre están "aislados" se debe al hecho de que la retirada ha sido su única (y muy parcial) protección contra la explotación capitalista de su tierra y su trabajo. El poder como cualquier otra cosa de los sectores rurales "provinciales", está íntimamente relacionado con la sociedad capitalista urbana e internacional a través de relaciones económicas (sobre todo comerciales), políticas (sobre todo parlamentarias apoyadas en la fuerza) y sociales que los vinculan a unos con otros. Los excedentes, agrícolas o de otra índole, son el resultado no de la eficacia en la producción sino, por el contrario, conjuntamente con los dividendos que van asociados a ellos, del monopolio de las mencionadas relaciones. Es menos cierto aún —o siquiera posible— que la base del poder en América Latina lo constituyan los latifundistas "feudales". Por el contrario, el poder y la determinación de la suerte del país ha descansado en la burguesía oligárquica comercial y financiera, doméstica e internacional, cuyas fortunas —a su vez— están determinadas por su participación en el sistema imperialista.

integramente. Menos que todo es cierto y siquiera posible, por la misma razón, que una relación de cooperación o alianza entre las dos partes capitalistas del sistema puedan operar en beneficio de la parte sub-

desarrollada. Contrariamente, esta relación de explotación es una de las contradicciones del capitalismo, que mientras no se resuelva, seguirá produciendo todavía más subdesarrollo.

Aprovechar esas contradicciones

Si el panorama anterior de América Latina es correcto, aunque sólo lo sea en sus líneas más generales, entonces no puede ser que la revolución capitalista burguesa (contra el feudalismo) deba realizarse todavía en la América Latina, o que movimientos burgueses —a través de procesos electorales, "reformas agrarias" como la de Betancourt, o cualquier otro proceso que permanezca dentro de la presente estructura— puedan abolir el subdesarrollo y la miseria.

El estado en la América Latina, incluso en una medida mayor que el estado al que se refería Lenin en "El Estado y la Revolución", es un instrumento de la burguesía, ya que éste y sus instituciones asociadas son partes, no sólo de un sistema capitalista nacional, sino también internacional, es decir, imperialista. Este conjunto explotador debe, en consecuencia, romperse y esta ruptura no puede, evidentemente basarse exclusivamente en las mis-

mas instituciones capitalistas-imperialistas. Por otra parte, el panorama anterior no nos habilita para creer que el sistema pueda no prolongarse —a despecho de sus costos terribles— o de que la revolución socialista es inminente o que ocurrirá automáticamente si las masas latinoamericanas deciden que ya han soportado lo suficiente y que están listas para levantarse. Contrariamente, la revolución es el resultado de la profundización de esas contradicciones dentro del capitalismo y de la organización revolucionaria que resulte de ellas y usufructúe esas contradicciones.

Naturalmente no es posible en el poco espacio de un breve artículo ofrecer algo parecido a un análisis completo de los futuros acontecimientos en la América Latina. Sin embargo, la crítica únicamente negativa es evidentemente insuficiente; se debe realizar al menos el esfuerzo para indicar algunos de los factores fundamentales que deban tenerse en cuenta.

Una dependencia todavía mayor

El desarrollo del mundo capitalista a partir de la Segunda Guerra Mundial ha traído consigo una agudización de las contradicciones entre desarrollo y subdesarrollo en el mundo no socialista. La distancia se ha hecho mayor y más profundo el conflicto entre la metrópolis imperialista y su periferia; y el subdesarrollo ha aumentado (no disminuido notoriamente), en la XXXX (un indicio al respecto: la producción y consumo per capita de alimentos en los países no socialistas de Asia, África y América Latina ran en general, disminuido de las cifras anteriores a la guerra). De la misma manera, la contradicción entre desarrollo y subdesarrollo se ha agudizado también entre regiones y sectores de la misma periferia. En la América Latina, la depresión y la guerra crearon un aislamiento relativo, que resultó en algunos países en un impulso a la industrialización autónoma. A ello siguió una luna de miel post bélica de reservas extranjeras producidas por la guerra, y una ola de regímenes "liberadores". Pero la luna de miel terminó

pronto. Simultáneamente con el retorno del capitalismo a la "normalidad" y su renovada ofensiva estimulada por la guerra de Corea, los términos de intercambio de América Latina comenzaron de nuevo a deteriorarse —aumentaron los déficit de la balanza de pagos— lo que fue acompañado por una ola de regímenes dictatoriales. Ya con serios problemas en sus países, estos gobiernos procedieron a agravar los mismos de una manera cuyos resultados están hoy a la vista: ofreciendo concesiones "liberantes" al imperialismo, no sólo en la minería y los servicios públicos sino también en las industrias de servicios y consumos, abasteciendo principalmente a los recipientes de mayores ingresos. Ya condenada y bajo el control de la metrópolis, la América Latina cayó todavía más, bajo el yugo imperialista. A pesar de la pobreza de la zona y contrariando todas las normas económicas ortodoxas, las exportaciones de capital a la metrópolis, fundamentalmente a los Estados Unidos aumentaron abriendo la puerta así a una mayor dependencia y subyugación.

Una unión que asegura la pobreza

El imperialismo, por lo tanto, no es únicamente esta o aquella compañía extranjera explotando las economías latinoamericanas; es la estructura de la totalidad del sistema económico, político, social, (sí, también cultural), en que se encuentra la América Latina y todas sus partes, por más aisladas que pudieran estar, participando como socios explotados. La primacía de esta estructura imperialista en la determinación de todo lo demás hace que sea imposible que las dificultades de Argentina se deban a Perón o siquiera al peronismo, y bastante improbable de que la primera razón del fracaso de la Revolución Mexicana deba

buscarse en su fracaso para resolver el problema de la tierra —o que la reforma agraria es necesariamente más significativa que la nacionalización del petróleo. La pobreza y la riqueza son los síntomas del subdesarrollo y del desarrollo, que, a su vez, están fundados en la estructura del sistema colonialista, imperialista-capitalista cuya exteriorización la constituyen por un lado los rascacielos de aluminio y por el otro las plantaciones de tabaco. El desarrollo no puede, por lo tanto, irradiarse desde el centro hacia la periferia. De otra manera, la periferia sólo puede desarrollarse si rompe la relación que la ha mantenido en el subdesarrollo, o si puede quebrar el sistema